



Fernando Gil Villa

Sociólogo y autor del libro "Sociedad en crisis, puro cuento"

“Muchos de los gurús de las finanzas son falsos profetas y nos están engañando”

JOSÉ Á. MONTERO
Fotografía Barroso

PROFESOR de Sociología en la Universidad de Salamanca, Fernando Gil Villa es también un gran entusiasta de la literatura. Ejemplo de esta pasión es su último libro, "Sociedad en crisis, puro cuento", una obra en la que se adentra en los entresijos de la crisis actual desde el género literario del cuento. Todo un deleite.

¿Por qué se hace sociólogo?

Porque quiero entender la sociedad que me rodea para sobrevivir en ella. Todo lo que nos rodea son problemas sociales y yo quiero entenderlos para entender dónde vivo y así estar bien.

¿Qué es lo que puede aportar la Sociología a esta sociedad?

Comprender dónde vives. Si conoces los problemas y defines las situaciones que hay a tu alrededor, te sentirás mejor. Somos animales sociales. La Sociología aporta el conocimiento del medio para que nos sintamos bien.

A tenor de cómo nos sentimos hoy en día, todo indica que no se tienen muy en cuenta sus opiniones.

Unos sí y otros no. Pero también ocurre con las opiniones de los grandes filósofos. Estamos hechos de tal material que hacemos justo lo que no tenemos que hacer. Es ese instinto de perversidad que tenemos los humanos.

Ustedes trabajan mucho con encuestas y estadísticas. ¿Son la mejor herramienta para pulsar la realidad?

Solo relativamente. Los métodos y las estadísticas debemos utilizarlos con mucho cuidado, pues no son la panacea. Solo son un instrumento de trabajo que debemos utilizar al principio, previamente. La estadística es una voz de alarma, es algo que previamente te ayuda a situarte en un contexto. Pero nada más. La estadística no te va a resolver un problema ni te va a decir en qué consiste el problema. Te ayuda a detectar dónde hay un problema.

¿No hay muchas veces un cierto camelo con las estadísticas?

Hay que tener mucho cuidado con las interpretaciones, pues pueden ser usadas de forma perversa, tendenciosa y demagógica.

Desde hace tiempo viene analizando

“Las estadísticas sólo son un instrumento de trabajo; no son la panacea”

la sociedad española a través de sus diferentes sectores. ¿En qué situación se encuentra nuestra sociedad? En una situación de vacas flacas. Pero vacas flacas ha habido siempre, es algo cíclico. Lo que hoy tenemos que hacer es sentarnos y reflexionar para ver qué podemos hacer.

¿Y qué podemos hacer?

En primer lugar, no actuar como si estuviéramos en tiempo de vacas gordas, que es lo que hacen algunos. Se quejan, pero es una queja vacía, ya que no va acompañada de una acción conse-

cuente. Nos han bajado el sueldo, nos han subido la hipoteca, pero seguimos gastando lo mismo, no nos privamos de nada. Eso no es ser consecuente. Habría que ser más austeros.

Eso está muy bien, pero puestos a analizar, ¿habría algún culpable de esta situación?

La culpa de todo esto la tienen los políticos y los banqueros, sin duda y hay que exigirles responsabilidades; pero no solo ellos. También la tenemos todos nosotros, porque la mayoría de los ciudadanos nos hemos endeudado y hemos vivido más allá de nuestras posibilidades. No nos podemos lavar las manos. El tren de vida que hemos llevado ha sido, en general, excesivamente eufórico. Y ahora es tiempo de ser austeros, pero la gente tiene una inercia a seguir con el mismo ritmo de vida y culpar a otros. El político es corrupto, sí; pero lo es porque los ciudadanos también

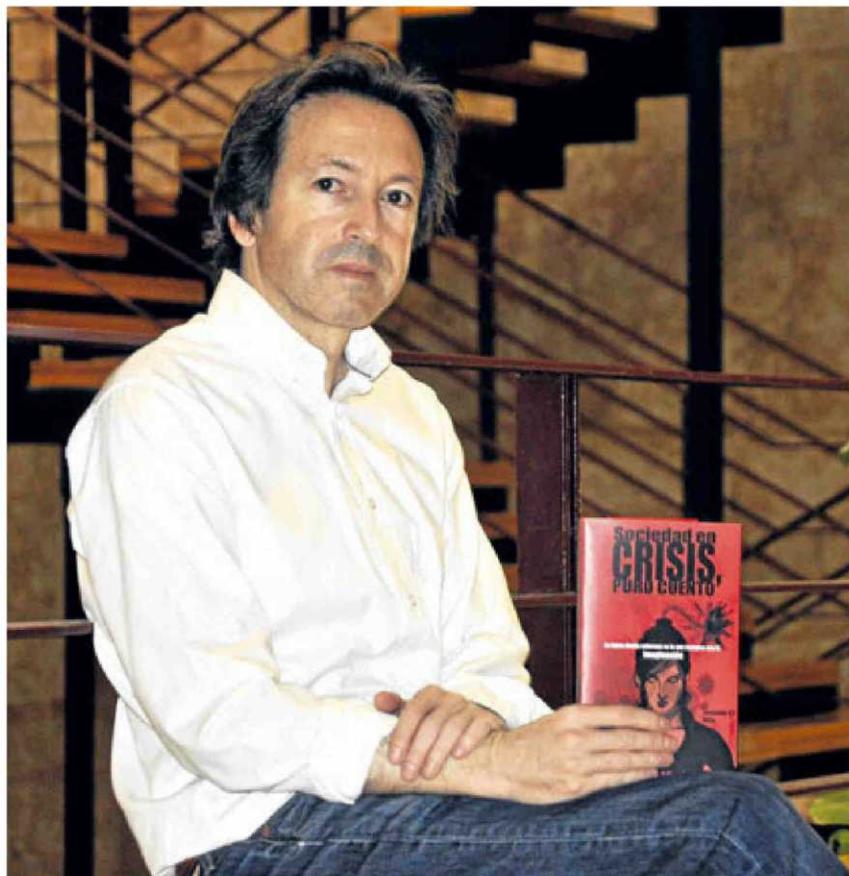
somos corruptos. Un político será más corrupto cuanto más corrupto es el ambiente en el que vive.

Además de crisis económica, ¿estamos también ante una crisis social?

Sí. Estamos ante una crisis de sociedad. Pero no es algo novedoso. Esta crisis se está gestando durante todo el siglo XX. Se trata de un cambio de modelo muy fuerte y ahora vemos las consecuencias de una forma más palpable.

¿En qué consiste ese cambio?

Consiste en una aceleración de la vida. Todo cambia rápidamente. Incluso los productos se hacen con una fecha de caducidad y eso se traspasa a las relaciones y a los lugares. La gente no sólo cambia de bienes, ahora ya no tiene apego por el territorio ni por las relaciones humanas. Estamos ante un cambio perpetuo de todo y eso lo que provoca es una insatisfacción y una ansiedad. Todos que-



remos más, y más y más.

A la hora de elegir un título para el libro se decanta por "Sociedad en crisis, puro cuento". ¿Se busca el doble sentido?

El título es una ironía. Yo no niego la crisis; por tanto, la crisis no es un cuento, sino que es algo real. Y no trato de frivolarizar con esto, sino que busco reforzar y llamar la atención: la literatura puede llegar a reflejar la potencia de un problema con más fuerza que un análisis académico. Eso es lo que he intentado hacer

“La crisis no nos va a llevar a ninguna catástrofe; la sociedad se irá autorregulando”

a través de unos cuentos divertidos, pero trágicos, que muestren la crudeza de la crisis pero que nos hagan esbozar una sonrisa.

La crisis está aquí y, al parecer, no la hemos visto venir. ¿Qué ha fallado?

Es que hay cosas que no se ven venir. Hemos llegado a tal punto de soberbia en la actual sociedad del conocimiento que nos creemos que lo podemos prever todo. Y todo no se puede prever. No se puede predecir una crisis financiera como no se puede predecir una gran catástrofe o una guerra. Si las predijéramos sería maravilloso. Lo que no podemos hacer es engañar a la gente diciendo que se puede prever, porque entonces estarán con la defensa baja y les hará más daño

¿A dónde nos puede llevar esta situación? ¿Cómo será la sociedad del futuro?

No nos va a llevar a ninguna catástrofe. La sociedad se irá autorregulando, aunque va a sufrir gente. El sistema se va a recomponer.

¿Aumentará la conflictividad?

Espero que no llegemos a esos extremos caóticos. Ahora vivimos en una especie de postguerra sin pasar por la guerra y esperamos que nos quedemos aquí.

Aunque no hay fórmulas mágicas para afrontar la crisis, al menos sí habrá algunos consejos eficaces para sobrellevar esta situación.

Me atrevería a dar tres consejos. El primero de ellos es no hablar tanto de la crisis. Al hablar tanto lo único que conseguimos es atraerla. Tampoco debemos informarnos tanto sobre la crisis. Lo hacemos por un instinto de perversión, por una atracción morbosa por la catástrofe. Y en muchos casos la información no es veraz: muchos de los gurús de las finanzas son falsos profetas y nos están engañando. Por último, hay que interrumpir las quejas estériles. Si te quejas, actúa.